

MUJERES CIS Y TRANSEXUALES QUE PRACTICAN SEXO DE PAGO: INVOLUCRACIÓN Y CONSECUENCIAS

Autores¹

Josep Maria Tamarit Sumalla

Catedrático de Derecho Penal de la Universitat Oberta de Catalunya
y de la Universidad de Lleida

Antonia Linde García

Profesora de Criminología-Universitat Oberta de Catalunya

Patricia Martín Escribano

Profesora colaboradora de Criminología-Universitat Oberta Catalunya

América Machado García

Criminóloga-investigadora independiente

Title: *Cisgender and transgender women engaged in paid sex:
involvement and consequences*

Resumen: Este estudio, basado en la información obtenida mediante entrevistas a 76 mujeres que realizan o han realizado sexo de pago, ha abordado aspectos relacionados con las causas de su involucración, su identidad, la problemática del consumo de sustancias y las consecuen-

¹ El orden de los autores ha sido definido de acuerdo con el grado de experiencia investigadora previa en el campo abordado en el estudio, así como por la trayectoria y capacitación investigadora, y las responsabilidades asumidas en el desarrollo de la investigación. Josep M.^a Tamarit ha contribuido en el diseño de la investigación, en el marco teórico, así como en el análisis cualitativo del contenido de las entrevistas. Antonia Linde ha contribuido en el diseño de la investigación, en el análisis cualitativo del contenido de las entrevistas y en el análisis cuantitativo. Patricia Martín Escribano ha contribuido en la realización de las entrevistas y en la construcción y análisis de la base de datos. América Machado García ha contribuido en la realización de las entrevistas. Todos los autores han participado en la discusión y conclusión de los resultados obtenidos.

cias para su salud física y mental, así como la victimización que han experimentado con ocasión del ejercicio de la actividad. Tras un análisis cuantitativo y cualitativo de la información recolectada, se ha constatado la diversidad de vivencias experimentadas por las mujeres entrevistadas y el alcance y la profundidad de las consecuencias adversas que esta práctica tiene para la mayoría de ellas, destacando la problemática de las mujeres transexuales, en buena parte diversa de la del resto de mujeres tanto en relación con las circunstancias de iniciación como en las consecuencias.

Palabras clave: Prostitución, sexo transaccional, trabajo sexual, transexual, victimización.

Abstract: *This study, based on information obtained through interviews with 76 women who currently provide or have provided paid sexual services, has addressed aspects related to the causes of their involvement, their identity, issues of substance abuse, and the consequences for their physical and mental health, as well as the victimization they have experienced in the course of their activity. Following a quantitative and qualitative analysis of the collected information from the interviewed women, the study has confirmed the diversity of their experiences and the scope and depth of the adverse consequences this practice has for most of them, highlighting the unique challenges faced by transgender women, which differ significantly from those of other women both in terms of the circumstances of their initiation and the consequences.*

Keywords: *Prostitution, transaccional sex, sex work , transsexual, victimization.*

Sumario: 1. Introducción. - 2. Investigación previa. - 2.1. Causas para involucrarse. - 2.2. Identidad y estigma. - 2.3. Consecuencias y abuso de drogas. - 2.4. Transexuales. 2.5. - Victimización. - 3. Metodología. - 3.1. Objetivos. - 3.2. Fuentes de información y selección de la muestra. - 3.3. Descripción de la muestra. - 3.4. Procedimiento. - 3.5. Limitaciones. - 3.6. Cuestiones éticas. - 4. Resultados. - 4.1. Inicio de la actividad. - 4.2. Motivación. - 4.3. Desarrollo vital e identidad. - 4.4. Estigmatización y relación con el entorno. - 4.5. Drogas y salud. - 4.6. Victimización. - 4.7. Identidad sexual: diferencias entre mujeres cis y mujeres trans. - 4.8. Clientes. - 4.9. ¿Regulación o prohibición? - 5. Discusión. - 6. Conclusiones y recomendaciones de futura investigación. - 7. Bibliografía.

1. Introducción

Las circunstancias relacionadas con la involucración de mujeres en la práctica del sexo de pago, así como las consecuencias para las mismas, han despertado la atención de la criminología y de las ciencias sociales, aunque la investigación ha tenido que hacer frente a diversas dificultades, como el acceso a datos o la presión de un contexto social muy politizado. El estudio que aquí se presenta, basado en entrevistas a mujeres involu-

cradas en esta actividad, ha abordado varios aspectos de la problemática y la victimización que han experimentado, a partir del conocimiento previo proporcionado por la bibliografía especializada. En particular, se ha pretendido superar el deficiente conocimiento de las características de las mujeres transexuales que practican sexo de pago, indagando las diferencias existentes entre estas y las mujeres cis.

Desde el punto de vista conceptual, se ha optado por la expresión sexo de pago o las equivalentes sexo transaccional o servicios sexuales remunerados, con la voluntad de evitar las connotaciones ideológicas, morales o políticas habitualmente asociadas a los conceptos «prostitución» o «trabajo sexual». El lenguaje es un sistema de producción de significados que interviene en la construcción de identidades sociales (Reid y Anderson, 2009) y cualquier estudio sobre la realidad social aquí tratada debe tenerlo en cuenta desde el principio.

El trabajo empírico sobre la extensión y características de este fenómeno, a pesar de la amplitud de la bibliografía, ha sido escaso hasta hoy en España. La mayor parte de estudios están condicionados por preconcepciones políticas o morales, a menudo con gran carga emocional, como han destacado diversos autores (Kappler, 2012; Saiz-Echezarreta, 2019; López Riopelre, 2022; Pozo Cuevas, 2022; Tamarit y Montiel, 2023). Las propuestas político-criminales se expresan en la dicotomía entre el ideal abolicionista y las posiciones partidarias de la regulación del trabajo sexual (Maqueda, 2017; Lanau y Matolcsi, 2022). La débil o inexistente base empírica de muchas propuestas y argumentaciones es consecuencia, en buena parte, de la escasez de estudios y de la limitada recepción que ha tenido, incluso en ciertos entornos académicos, la investigación llevada a cabo en otros países.

El hecho de que en España el sexo de pago sea, en la práctica, una actividad tolerada, sin que se haya implantado un modelo abolicionista ni prohibicionista (Sobrino Garcés, 2024), aunque siga estando socialmente estigmatizada y no haya sido jurídicamente regulada, es un elemento diferencial respecto a otros países en que se ha desarrollado buena parte de la investigación publicada.

2. Investigación previa

Los estudios realizados hasta el momento, especialmente los publicados en inglés, han tratado una variada temática relacionada con las causas o los motivos por los que algunas mujeres se dedican al sexo de pago, la identidad, el consumo abusivo de drogas y alcohol, las consecuencias para la salud y el riesgo de victimización. Se resumen a continuación los estudios previos que han servido de base para el enfoque teórico de este trabajo.

2.1. *Causas para involucrarse*

La investigación ha señalado como causas para involucrarse en el sexo de pago la necesidad económica, la historia de abusos en la infancia, el comportamiento fugitivo (*runaway behavior*), la falta de hogar, las redes interpersonales y la adicción a las drogas, así como ciertos rasgos psicológicos, entre los cuales destaca el trastorno de personalidad antisocial (Brock, 1998; Brody et al., 2005). Algunos estudios han puesto de relieve la proximidad entre las referidas causas y las causas de la conducta delictiva, así como la relevancia de la edad en el desarrollo de una carrera (Footer et al., 2020), de un modo parecido a lo que sucede en las carreras delictivas (Sampson and Laub, 1993; Moffitt, 1993).

En un estudio con mujeres jóvenes en Montreal, Weber y otros (2004) hallaron que el principal factor predictor de la decisión de involucrarse en el sexo de pago era haber tenido una relación de pareja con una mujer, seguido de la falta de hogar y el consumo de sustancias. Los antecedentes de abuso sexual infantil, aunque presentes en una elevada proporción de mujeres, no resultaron ser un precursor directo de la involucración en la referida actividad, sino que la relación con ella está mediada por el comportamiento fugitivo (*runaway*).

La motivación se ha examinado de acuerdo con diversos modelos, como la vulnerabilidad o la exposición (desviación cultural, contactos interpersonales o asociación diferencial). Respecto al efecto de la influencia de terceros, un estudio de Raphael y Shapiro (2002) halló que un 32.5 % de las mujeres que ejercían en la calle tenía un miembro de su hogar que había practicado la misma actividad y un 71% manifestaba que había sido inducida por otra persona.

Un aspecto que tiene relevancia según algunos estudios es la edad de inicio. Cobbina y Oselin (2011) encontraron datos que indican la existencia de dos patrones distintos, según que la entrada se haya producido en la adolescencia o en la edad adulta. Entre las mujeres que se iniciaron en una edad temprana, predominaban motivaciones como escapar de situaciones abusivas, comportamiento desordenado (*runaway*), voluntad de ejercer control sobre sus vidas, la presencia de una figura masculina que les permite salir de casa, un entorno de normalización de esta práctica o el ansia de conseguir cierto estatus (en lo que influye la imagen glamurosa del trabajo sexual). En las mujeres que se iniciaron una vez se encontraban ya plenamente en la edad adulta tenían mayor relevancia otros motivos, como la necesidad de financiar la adicción a las drogas (así, en un 65% de casos en el estudio citado), o presentaban mayores barreras morales y rasgos propios del sexo de supervivencia (*survival sex*). A diferencia de estas, las mujeres que se iniciaron en la adolescencia mostraban una tendencia a mantenerse más tiempo en la actividad, lo cual indica un mayor arraigo de la carrera profesional o de la identidad asumida e incide en una exacerbación de las consecuencias negativas de la actividad.

En relación con las mujeres que han entrado en el sexo de pago como víctimas de tráfico o explotación, algunos estudios han revelado que predominan los medios sutiles de reclutamiento, de modo que los reclutadores utilizan más la manipulación o el engaño que la violencia (Kragten-Heerdink et al., 2023). Es frecuente que se aprovechen de las vulnerabilidades y se sirvan de otras personas que se ganan la confianza de la víctima. En muchas ocasiones son personas conocidas, se promete un buen trabajo o educación en el extranjero o incluso se finge una relación amorosa con la mujer reclutada.

En España, Vasilescu (2017) ha indagado sobre los motivos para involucrarse en el sexo de pago mediante entrevistas a cuatro mujeres de origen extranjero, entre 20 y 30 años de edad, que ejercían su actividad en un club. Entre ellos, aparece la voluntad de mejorar la situación económica y la presencia de una pareja o «lover boy». Pese a que en gran medida habían sido víctimas de trata de personas, al menos inicialmente, la autora se esfuerza por destacar que conocían la actividad que venían a ejercer y por desvincular los motivos de la entrada con los de la permanencia, destacando entre estos la obtención de dinero que les ha permitido mejorar su situación económica.

2.2. *Identidad y estigma*

En lo que concierne a la identidad, diversos estudios han puesto de manifiesto la importancia del estigma de prostituta, que es interiorizado por las mujeres que ejercen el sexo de pago (Sanders, 2007). Estas muestran gran parte de las características de las personas estigmatizadas descritas por Goffman (1963), como la ambivalencia reflejada en el esfuerzo que realizan por definirse a la vez como normales y estigmatizadas, y la adopción de códigos y estrategias dirigidas al manejo del estigma. El estigma está en la base de la conformación de la identidad de prostituta (Hayes, 2010). Las personas calificadas como prostitutas son rechazadas socialmente porque son percibidas como seres corrompidos y como foco de peligro. En la construcción de su identidad social desviada, las mujeres pueden responder al estigma desarrollando diversos discursos: el de víctimas, el de personas antisociales o delincuentes o el de personas apoderadas, ya sea como mujeres de negocios o como activistas feministas (Lake, 2013).

Phoenix (2000), en un estudio basado en entrevistas, ha revelado la naturaleza paradójica de las narrativas de las mujeres, en las que coexiste un discurso que explica la prostitución como una estrategia de supervivencia con un discurso que refleja una identidad construida en torno a la victimización. Esta autora encontró la identidad de víctima enraizada en casi todas las mujeres entrevistadas, que relataban experiencias de victimización y se veían como dependientes e incapaces de ejercer control

sobre sus vidas, al tiempo que mostraban capacidad de agencia. Por ello concluía que, pese al peso que la falta de recursos, el aislamiento social, la explotación y la victimización tienen en las personas dedicadas al sexo de pago, no puede negarse su capacidad de acción a la hora de comprender las razones de su mantenimiento en la actividad.

En una visión anti-abolicionista, Solano Ramírez (2012) ha criticado el discurso que construye a las personas que ejercen el sexo de pago como víctimas de trata, como mujeres engañadas sin capacidad de agencia, en un contexto social que limita las opciones disponibles para las mujeres sin estudios. Según la autora, la representación de la mujer prostituta está en gran medida asociada a la imagen de la mujer inmigrante sometida, en oposición a la imagen de mujer liberada del mundo desarrollado. En esta línea, Del Olmo (2021), a partir de entrevistas a mujeres dedicadas a esta actividad, ha expuesto un perfil de estas que tiene como elemento central la motivación por obtener dinero y el desarrollo de estrategias dirigidas a conseguir el máximo con el mínimo tiempo y esfuerzo. Las entrevistas muestran estrategias de elección de clientes, de seducción y de negación, en las que las mujeres tienen capacidad de decisión respecto al dónde, al cuándo y al cómo.

2.3. Consecuencias y abuso de drogas

La investigación basada en información recogida de mujeres dedicadas al sexo de pago, especialmente aquella centrada en las que ejercen su actividad en la calle, ha puesto de relieve las consecuencias negativas derivadas de la acumulación de experiencias adversas, como niveles elevados de agotamiento mental (Vanwesenbeek, 2005), ruptura de relaciones familiares e íntimas, en gran medida derivada del estigma e intensificación de la adicción a las drogas, además de detenciones y encarcelamientos (Cobbina y Oselin, 2011). Se ha hallado que los problemas de salud, drogas y victimización violenta tienen incluso como efecto una mortalidad prematura (Potterat et al., 2004). Además, la investigación psicológica ha revelado la relevancia que tiene la disociación cognitiva como mecanismo de defensa ante las consecuencias psíquicas del ejercicio de la actividad y de la reacción social ante la misma (Pereda, 2014).

Existe amplia evidencia sobre la asociación entre consumo abusivo de sustancias y ejercicio del sexo de pago y de la bi-direccionalidad entre ambos fenómenos. La adicción a las drogas es un factor de riesgo de involucrarse en la actividad y esta constituye a su vez un factor de riesgo de desarrollar adicción o de agravamiento de sus efectos. Según Kurtz (2004), un 87% de las prestadoras de servicios sexuales de pago consumía drogas mientras practicaba sexo y un 77,9% de ellas había consumido crack en el último mes. Dalla y Xia (2003) reveló los graves efectos de

la epidemia del crack en los noventa en los EUA en este colectivo, lo cual redundó en un mayor riesgo de victimización.

2.4. *Transsexuales*

La investigación sobre mujeres transexuales dedicadas al sexo de pago ha sido muy escasa. La evidencia existente indica que una parte importante de ellas ha practicado sexo remunerado (Fernández y García-Vega, 2014) y que existen elementos que muestran un perfil diferenciado respecto a las mujeres cis, que se manifiesta en aspectos como una mayor satisfacción obtenida en la práctica de estos servicios (Weinberg et al., 1999) o una motivación vinculada a las dificultades para acceder al mercado laboral convencional o a la voluntad de financiar su transformación sexual (Leichtentritt y Davidson-Arad, 2004). En un estudio basado en una muestra de personas detenidas por practicar sexo de pago en la calle en Baltimore (EUA), Baily-Kloch y Shdaimah (2015) hallaron diferencias significativas entre mujeres trans y mujeres cis respecto a su historia de salud mental y al consumo de sustancias, con una puntuación menor entre las mujeres trans en ambos problemas. Tras un análisis cualitativo de las entrevistas a unas y otras, estos autores concluyeron que las mujeres trans optaban por ofrecer sexo remunerado como consecuencia de la discriminación que padecían en el acceso a trabajo y a alojamiento. Otros estudios han abordado la cuestión del estigma. Así, Oliveira (2018), en Portugal, ha señalado que las mujeres trans, como sucede también con los hombres, deben hacer frente a un doble e incluso a un triple estigma, a causa de la desviación percibida de su orientación o su identidad sexual, lo cual genera una doble problemática: la internalización del estigma y el mayor riesgo de victimización.

2.5. *Victimización*

La investigación victimológica ha examinado si entre las causas que explican la disponibilidad de ciertas personas a ofrecer servicios sexuales remunerados está el hecho de haber experimentado victimización, particularmente en la infancia y en la adolescencia. Además de la ya citada revisión de Krisch y otros (2019) y de los ya clásicos estudios de Farley (2014) o la revisión de Pereda (2014), cabe tener en cuenta los hallazgos de Svedin y Priebe (2007) en Suecia, quienes encontraron que la mayoría de jóvenes involucrados en sexo transaccional (el 62%) habían experimentado abuso sexual antes de vender sexo, aunque no han faltado estudios que han obtenido resultados de signo contrario, como el de Lavoie et al. (2010) en Canadá. Uno de los ámbitos de victimización es el relativo a la violencia en relaciones de pareja, con estudios que muestran una asociación significativa entre esta y la oferta de servicios sexuales remu-

nerados, aunque destacan la necesidad de tener en cuenta la variedad de factores que influyen en la decisión de involucrarse en prácticas de sexo transaccional (Felding-Miller y Dunkle, 2017).

Por otra parte, hay estudios que han mostrado, en otros países, el riesgo de violencia y violencia sexual que sufren las personas que ejercen sexo de pago. Kurtz y otros (2004), en un estudio llevado a cabo en Miami (EUA), revelaron que más de la mitad de las personas encuestadas había padecido violencia física en encuentros sexuales en el pasado año. En cuanto a la etnia, las mujeres blancas resultaron más victimizadas que las negras y la victimización no estaba condicionada por los años de experiencia, ni por el precio, pero sí por el hecho de haber tenido más clientes, por la disposición a realizar actos sexuales no tradicionales, concertar las citas en la calle, practicar la actividad en un coche, ser llevadas a un lugar desconocido o drogarse durante la actividad.

En España cabe destacar el estudio pionero de Barberet (1996), basado en entrevistas a 24 trabajadoras sexuales en Sevilla y Málaga, que revelaron experiencias de violencia, violaciones o atentados contra la propiedad, que en su mayor parte no denunciaron.

Estudios posteriores, también basados en entrevistas, han aportado conocimiento respecto a las condiciones adversas en que las trabajadoras sexuales ejercen su actividad. Destacan especialmente los relacionados con el impacto de las ordenanzas municipales y normas de carácter prohibicionista en este colectivo, que destacan aspectos como la estigmatización, el control policial o las conductas de algunos clientes (Vartabedian, 2011; Villacampa y Torres, 2013; Barcons, 2018; Cruz y Maldonado-Guzmán, 2022; López-Riopredre, 2016). Sin embargo, han faltado estudios orientados a conocer la victimización derivada de conductas violentas cometidas por parte de clientes, proxenetas o policía o en sus relaciones íntimas.

3. Metodología

3.1. Objetivos

Este estudio tiene como objetivo describir las características de una muestra de mujeres que realizan sexo de pago, en concreto las circunstancias en que se han involucrado en esta actividad, la problemática relacionada con su ejercicio y la victimización experimentada, con el fin de analizar estas cuestiones a partir del conocimiento previo proporcionado por la bibliografía especializada. De modo más específico, se pretende superar el deficiente conocimiento de las particularidades de las mujeres transexuales que practican el sexo de pago, indagando las diferencias existentes entre estas y las mujeres cis.

3.2. Fuentes de información y selección de la muestra

La información se ha obtenido a partir de entrevistas a 76 mujeres (de las cuales, 26 transexuales) que han prestado o prestan servicios sexuales remunerados en Barcelona y otras dos ciudades catalanas. Al tratarse de un colectivo de difícil acceso se ha realizado un muestreo no probabilístico mediante la técnica de conveniencia y de bola de nieve.

Para la selección de la muestra, en un primer momento se ha contactado con las participantes acudiendo presencialmente a diversos lugares en que se ofrecen esta clase de servicios —calle, clubes y pisos—. También se ha contactado telefónicamente a través de los espacios web en que se anuncian servicios sexuales remunerados. Tras las primeras entrevistas, las participantes han facilitado el contacto con otras mujeres interesadas en participar en la investigación. La participación de las mujeres entrevistadas ha sido voluntaria y no remunerada.

Las entrevistas se han realizado entre febrero de 2022 y noviembre de 2023 y han sido efectuadas por dos miembros del equipo de investigación con formación criminológica y experiencia de trabajo en una organización dedicada a prestar apoyo a las necesidades de personas en entornos de prostitución. Este conocimiento previo les ha permitido realizar una selección de las mujeres interesadas en participar en el estudio, descartando aquellas que se ha considerado que no estaban preparadas emocionalmente para llevarlo a cabo o que podían encontrarse en situaciones de trata o de explotación sexual que pudieran afectar a la sinceridad en las respuestas.

Las entrevistas se han realizado mediante una encuesta semiestructurada, utilizando un instrumento ad hoc, con 34 preguntas estructuradas en cuatro bloques: datos sociodemográficos (10 preguntas), sobre la actividad (15 preguntas), sobre las consecuencias y problemática asociada a su ejercicio (6 preguntas) y sobre el entorno en que se desarrolla (3 preguntas). Las entrevistas se han llevado casi en su totalidad de manera presencial en el mismo entorno en que las mujeres llevaban a cabo su actividad o en lugares públicos como cafeterías o parques para asegurar un espacio de seguridad y protección. Solamente una entrevista se ha realizado telefónicamente. La duración de las entrevistas ha sido entre 25 y 60 minutos. Las entrevistas no han sido grabadas, sino que las respuestas han sido recogidas por escrito por las mismas entrevistadoras.

3.3. Descripción de la muestra

La muestra final ha estado integrada por 76 participantes: 55, 26% de Barcelona y el resto de las otras dos ciudades. Todas ellas eran mujeres, 26 de las cuales transexuales (34, 2%), con edades comprendidas entre 25

y 63 años y una media de edad de 46 años. La mayoría (84,2%) eran de origen extranjero, siendo sólo un 15,8% españolas de origen. Entre aquellas, eran minoría (15,8) las que se encontraban administrativamente en situación irregular. En su mayoría (75,3%), las mujeres entrevistadas tenían al menos estudios secundarios. Entre estas, un 20% había completado el bachillerato y un 10,7% tenía educación universitaria. La mayoría de las informantes (84,2%) han tenido alguna experiencia laboral, 38 de ellas (un 50%) con contrato. En su mayor parte eran solteras (65,8%) y más de la mitad (52,6%) tienen hijos, que dependen de ellas en un 36,8% de casos.

La mayoría de las entrevistadas (54) ejerce o ha ejercido la actividad en pisos, un total de 33 la práctica o la ha practicado en la calle y 16 en clubes. Es común que, a lo largo de los años, las mujeres ejerzan en varios de estos espacios, ya sea consecutivamente o de modo simultáneo. La opción por ejercer en uno u otro espacio está condicionada, entre otros factores, por la localidad o la zona donde llevan a cabo su actividad, pues en algunas de las ciudades en que se ha realizado el estudio no se suele ejercer en espacios públicos o es una realidad muy residual.

Según la observación previa efectuada por las investigadoras que han llevado a cabo las entrevistas, la diferencia entre clubs y pisos radica en que, en los primeros, la mujer paga una cantidad diaria para poder ejercer su actividad – alrededor de 70-80 € diarios-, mientras que en los pisos hay dos modalidades: pago de un porcentaje por cada servicio prestado (en general, en torno a un 50%) o pago de una cantidad semanal en concepto de plaza o habitación. La primera modalidad suele implicar disponibilidad las 24 horas y gestión de los anuncios y los acuerdos con los clientes por parte de la persona responsable del piso. En la segunda modalidad, la mujer paga semanalmente el importe acordado y ella gestiona su actividad. El ejercicio en la calle puede variar según el lugar y en función de si la mujer es autónoma, depende de un proxeneta o está inmersa en una red de trata. En ciertas zonas, como en algunas de carretera, la mujer tiene que pagar para poder ofrecer sus servicios en un determinado sitio.

3.4. Procedimiento

Para el análisis y la posterior extracción de los resultados se ha creado una base de datos coincidente con la plantilla utilizada en el trabajo de campo en el programa informático SPSS para las variables categóricas. El análisis descriptivo univariante de las variables categóricas se ha centrado en las frecuencias absolutas y relativas de las variables siguientes: localización, género, edad, años en la actividad, origen, nivel educativo, experiencia laboral, estado civil, número de hijos, lugares de

ejercicio de la actividad, situación administrativa (en caso de las extranjeras). El análisis bivariante ha buscado asociaciones entre variables que se han considerado previamente relacionadas, como el ejercicio en clubs y en la calle, número de hijos, consumo de drogas y problemas de salud y enfermedades de transmisión sexual. –tablas de contingencia para variables cualitativas y correlaciones para variables cuantitativas-. En los casos en que se ha encontrado relación estadística entre las mismas, se ha realizado la prueba de chi-cuadrado para determinar el sentido y el grado de relación.

Además del análisis cuantitativo se ha llevado a cabo un análisis de carácter cualitativo de la información obtenida mediante las entrevistas. Para ello, una vez efectuada la transcripción de su contenido, se ha estructurado según los siguientes temas: inicio en la actividad, desarrollo vital, identidad, percepción de la actividad, abandono de la actividad, victimización, consumo de sustancias y relación con los clientes. Respecto a cada uno de los temas mencionados, se han recogido los elementos expresivos de las experiencias y percepción de las informantes, con especial atención a aquellos que han permitido identificar pautas características de las mujeres cis y de las mujeres trans, y se han extraído fragmentos literales relacionados con los datos aportados por el análisis cuantitativo.

3.5. Limitaciones

La muestra de 76 casos se puede considerar escasa a los efectos de un análisis cuantitativo, pero es necesario tener en cuenta que se trata de un colectivo de muy difícil acceso y la información obtenida ha permitido un análisis cualitativo que ha aportado elementos de gran valor para el avance del conocimiento de una cuestión con un importante impacto en las políticas sociales y la práctica profesional.

3.6. Cuestiones éticas

El estudio ha sido aprobado por el Comité de ética de la Universitat Oberta de Catalunya y se ha basado en los siguientes criterios: a) Confidencialidad: toda la información obtenida ha sido para uso exclusivo en este estudio y se han seguido las instrucciones del Comité para garantizar la preservación de los datos; b) Anonimato: no se han recogido datos personales de las informantes; c) Consentimiento informado: las personas participantes han manifestado de modo expreso su consentimiento después de haber sido informadas por las entrevistadoras de los objetivos y el procedimiento del estudio.

4. Resultados

4.1. Inicio de la actividad

En relación con el tiempo que llevaban las mujeres practicando la actividad, las respuestas han mostrado una gran dispersión, desde 1 a 48 años, con una media de permanencia en la misma de 16 años. La edad media de inicio en el sexo de pago fue a los 26 años.

Una amplia mayoría de informantes (89,4%) ha manifestado que en su decisión de iniciarse en el sexo de pago influyó alguna persona: una amiga o conocida previamente en contacto con el entorno del sexo de pago (61,8%), su pareja o *loverboy* (17,1%) o un familiar (10,5%). Entre estos últimos, han mencionado a la madre, el padre, un hermano o una hermana. En el resto de casos, se ha indicado que la entrada se produce a través de un anuncio.

Fue mi novio en aquel momento, yo tenía 15 años (ID49).

Una amiga mucho mayor que yo, que era vecina de mi escalera en Colombia. Me casé con 16 años y tuve a mi hija con 17 años. Mi madre me obligó a casarme (mi marido era 9 años mayor que yo) por pensar que había tenido relaciones con él. Mi padre iba de prostitución (ID27).

Fue a través de un anuncio de masajes; cuando llamo me dijeron que era con final feliz (ID9).

Su situación económica al momento del inicio era baja en un 71,1% casos, media en un 26,3% y alta en sólo un 2,6%. Pese a ser en su gran mayoría de origen extranjero, sólo un 37,5% de las mujeres entrevistadas indicaron que habían ejercido el sexo de pago en otro país y un 28,9% que habían venido a España con la finalidad de practicar esta actividad.

4.2. Motivación

Tal como se ha recogido en los estudios previos, los motivos para involucrarse en sexo de pago pueden ser múltiples. La encuesta ha permitido recoger información cuantitativa sobre algunos de ellos tras pre-guntar a las participantes cuál fue el motivo o motivos para empezar a realizar esta actividad.

Un 84% de ellas señaló que fue por falta de recursos económicos, un 62,7% por falta de oportunidades laborales, un 30,7% a causa de su situación administrativa irregular y un 25,5% declaró que se inició como consecuencia de un engaño por parte de otra persona. Las informantes que manifestaron haber sido víctimas de una red de explotación o trata fueron un 30,3%.

La situación económica fue descrita por algunas con ciertos detalles:

Desastrosa, Acababa de fallecer mi marido, tenía dos hijos a cargo, el niño pequeño de 3 años (ID12)

Me encontraba muy mal, me quedé viuda con tres hijos en ese momento. No podía mantenerlos (D56).

Estaba divorciada y mi exmarido me pasaba lo mínimo. Empecé a limpiar casas, pero no me llegaba, estaba sufriendo mucho (ID58).

Algunos relatos relacionados con situaciones de prostitución forzada o explotación aluden a la existencia de una deuda:

Me obligaron a trabajar en un piso, yo no quería pero me recordaban que tenía la deuda. La deuda siempre crecía (ID10).

Las mujeres que relatan haber sido engañadas también se refieren a la deuda o al papel que desempeñaron ciertas personas próximas, entre las que se encuentra a menudo su pareja o alguien que ellas identifican como tal.

Vine engañada con una deuda de 6200€. Fue a través de una ‘amiga’ que me dijo que podría tener más oportunidades y ganar más dinero que en Brasil, pero no sabía que era prostitución (ID10).

Conocí a mi expareja en España (...). Me dijo que fuera que tenía una empresa y cuando llegué me engaño y era para prostituirme. Me quitó el pasaporte y el teléfono y yo no veía el dinero. Al final me escapé, pero tenía miedo de denunciar, no tenía papeles (ID19).

Me engañó mi hermano, me dijo de ir a trabajar a un hotel y me quitó la documentación y me obligaba a prostituirme y me quitaba el dinero (ID21).

La necesidad y por eso buscas contactos para viajar a Europa, pero para limpiar o cuidar a personas mayores. Vine engañada, me dijeron que cuidaría a personas mayores y cuando llegué me vistieron de puta y me vendieron (ID46).

Las respuestas de muchas informantes muestran una diversidad de motivos y el peso que en su decisión de ejercer ha tenido la búsqueda de una vía para huir de una situación adversa (como sufrir violencia en la familia o en la pareja) y la influencia de otras personas, pese a no haber sido una decisión derivada directamente de violencia, abuso o engaño.

Mi situación y mi pareja: nos iba mal y, según él, no teníamos otra opción de dinero más que yo trabajara (era mentira) (ID42).

La vida de violencia que me ofrecía mi familia, huir de los malos tratos y los abusos (ID38).

Mi novio, estaba enamorada y mi familia me vendió a él. Me casé y empezó mi pesadilla (ID63).

Algunos relatos muestran una iniciación gradual a partir de la atracción por el dinero u otras circunstancias:

Quería dinero para tener mis caprichos y demostrar a mi madre que era mejor que ella (...). Yo misma investigo en webs y comienzo a contactar con hombres, pero para amistad, citas y luego encuentros sexuales por los que acabo cobrando. Y llegué a España para buscar una mejor vida, estudiar y trabajar, pero ganaba más con la prostitución que trabajando en la hostelería (ID34).

Un 48% manifestó que en la decisión influyó una situación de dependencia familiar:

Porque mis hijos dependían de mí, por dinero y no había nadie que me pudiera ayudar. Mis suegros me echaron de donde vivía, yo vendía ropa con ellos en el mercado y me echaron de todo (ID56).

Las que indicaron motivos relacionados con experiencias de ocio representan un 18,4%.

Al salir de noche con las amigas, la diversión, experimentar con hombres... (ID28)

Pegarme la fiesta y pasarlo bien, ganar dinero sin horarios. Ahora me arrepiento. (ID45)

Por diversión, salíamos con amigas y si ligábamos les sacábamos hasta el último duro. Yo vine a España porque sabía que se trabajaba en la calle, no me importó nada. (ID 62).

En el mundo de la noche —amigas, amigos, parejas— , en fiestas, como diversión, me gustaba (ID24).

4.3. Desarrollo vital e identidad

Las informantes suministraron información respecto a cómo la práctica del sexo de pago ha impactado en su desarrollo vital, su identidad, su estatus y su relación con el entorno social. Un 58,7% ha manifestado haber tenido oportunidades laborales ajenas al sexo de pago, aunque muchas lamentan la precariedad de las alternativas o la imposibilidad de mantener el nivel de ingresos alcanzado con la prestación de servicios sexuales.

Algunas respuestas han aportado detalles que revelan cómo el mantenimiento en el entorno de prostitución ha modelado su identidad y su trayectoria vital y la relación entre estos aspectos y el estigma:

Te cambia la persona, tanto física como mentalmente de manera negativa. No tienes vida, ni intimidad (ID9).

Te quedas tocada psicológicamente para toda la vida, te sientes sucia, no se te va el olor... es un mundo oscuro (ID12).

¿Crees que soy algo? Sigo siendo pero lo que los demás han querido, yo no sé quien soy (ID65)

El 89,3% de entrevistadas manifestó haberse planteado dejar la actividad en algún momento. Varias respuestas revelan sentimientos de adicción, la relevancia del dinero y la dificultad de las alternativas.

Un millón y medio de veces, pero no he podido, la prostitución te atrapa (ID18).

Por dinero y te atrapa. La prostitución es una adicción, pasas de la pobreza a la vanidad. Es un mundo que te atrapa, la prostitución te permite pasar de un mundo terceromundista a un primer mundo. Dependiendo del círculo en que estés, el círculo se convierte en más vicioso y más esclavo (ID20).

El dinero y que no sé hacer otra cosa, soy casi analfabeta, no tengo estudios ni formación, aunque me lo han ofrecido y solo en ocasiones he realizado cursos pero de empresa (ID31).

Sí, pero no tengo oportunidades laborales, formación y necesito dinero (ID41).

Sí, muchas, pero tengo que dar dinero a mi familia, a mi chulo a mi hijo, para que coman y para pagar mis deudas, además para que no les hagan daño (ID42).

Un 71,1% de las informantes ha indicado que dejaron la actividad y luego volvieron a ejercer.

Porque vino mi familia y no quería que se enteraran. El dejarlo te genera más deudas de las que ya tienes, te obliga a volver, porque con un trabajo normal no puedes afrontar las deudas, la prostitución te genera continuamente deudas (ID7).

He intentado muchas veces pero siempre acabo volviendo, no tengo muchas más salidas a la falta de dinero (ID25).

Supervivencia, cuando la vida no te ofrece nada más, además esto no es fácil de dejar (ID32).

No, necesito dinero, no tengo oportunidades laborales, me prostituyeron, se quedaron mi dinero y mi dignidad, ahora me prostituyo para mí (ID42).

A la pregunta de si aconsejarían a otras mujeres dedicarse a esta actividad, una amplia mayoría (69,9%) de mujeres respondió negativamente, con argumentos que incidían en el sentimiento de dependencia y reflejaban las experiencias negativas sufridas.

No, porque es una mierda, es un mundo que te absorbe, te atrapa, es difícil salir, es oscuro y triste (ID7).

Es un mundo duro, te metes en un pozo que no puedes salir. Es un mundo que te absorbe, que te quedas 'loca'. La prostitución es una cueva a oscuras (ID11).

Algunas de las que respondieron afirmativamente han destacado aspectos positivos de su experiencia.

Si, pues no es tan malo y tienes tu propio dinero rápido y sin preguntas (ID 60).

Sin embargo, una gran mayoría de entrevistadas (94,6%) ve el sexo de pago sólo como una opción de supervivencia, no como algo a lo que puedan dedicarse de modo permanente.

Al ser preguntadas sobre su bienestar y si se sentían realizadas con su actividad, fue aún mayor el porcentaje de informantes que dio una respuesta negativa (85,9%). Se analizó si el malestar estaba relacionado con las circunstancias del inicio de la actividad, pero no se hallaron resultados estadísticamente significativos.

Muchas de las informantes se manifestaron en términos duros acerca de su autopercepción y expresaron sentimientos de asco, que algunas relacionaban con el dinero o con la percepción del entorno social.

Me siento sucia, me arrepiento. Quiero hasta cambiar de nombre, como empezar de cero y dejar esto (ID25).

A veces me siento una cochina, sucia. Sientes el ph del hombre y el olor te queda penetrado (ID52).

Te afecta emocionalmente: sucia, baja autoestima, que no vales nada porque eres incapaz de tener un trabajo normal, te obliga a ser fuerte. Me gustaría poder ser como otras mujeres normales (ID7).

Te excluye de la sociedad, no eres bien vista. A nivel profesional estas desvaluada, moralmente te destruye como persona (ID16).

Por supuesto, degradan tu cuerpo y tu mente, baja autoestima, perdida de la noción del tiempo, pérdida de capacidades personales. (ID24)

Las respuestas de las mujeres reflejaron percepciones diversas respecto a la dicotomía entre una identidad basada en la victimización y una autoimagen de persona que lucha por ejercer el poder en la práctica de su actividad:

Es una porquería, somos como el trapo que se utiliza y se tira, muchos nos tratan como objetos para su satisfacción (ID19).

(...) cuando empecé me trataban bien (yo soy una mujer maltratada por mi exmarido) y pase a tener dinero. Cuando me divorcié me quede sola y en la prostitución he encontrado amigos (clientes) (ID58).

Otro aspecto en el que se han recogido respuestas ambivalentes es en la relación con el dinero, que es destacado por casi todas las participantes como el aspecto más positivo de su actividad, pero a la vez es percibido por algunas de ellas como lo que les atrapa y las degrada.

Sí. Porque se gana más dinero que en otros trabajos (ID1).

Mucho dinero, rápido y yo elijo (ID71).

Dinero rápido envenenado (ID31).

4.4. Estigmatización y relación con el entorno

Se ha indagado acerca de cómo las participantes sentían que eran percibidas por el entorno social. Un 61,8% de ellas manifestó que la actividad que ejercían no está socialmente aceptada y normalizada y que sentían el rechazo de la sociedad.

Sí, exclusión, rechazo, desprecios (ID37).

Sí, hay muchas personas que me tratan como que trabajo de puta (ID50).

Sí, la mayoría de la gente te mira y te trata diferente. (ID53)

Algunas expresaban las paradojas y contradicciones de las actitudes de su entorno:

Sí, mi familia me ignora, se avergüenza de mí, pero me piden dinero, ¿es gracioso, no? (ID73)

4.5. Drogas y salud

Una mayoría de participantes (67,1%) informó que había consumido drogas como algo relacionado con su actividad. Las respuestas han reflejado los diversos factores que inciden en la relación entre abuso de sustancias y prestación de sexo de pago: la inducción a consumir por parte de algunos clientes, el incentivo de obtener ingresos más elevados si aceptan hacerlo en su contacto con los clientes y el recurso a las drogas o al alcohol como mecanismo de huida o de manejo del daño que les provoca la actividad.

Sí, he tenido que consumir para aguantar y también porque los clientes quieren que consumas. Yo me ponía el pelo delante y disimulaba, pero al final acabas consumiendo (ID11).

Para trabajar necesito sentirme sucia, por eso consumo, si yo estoy bien no puedo trabajar, para hacer algo sucio necesito sentirme sucia (ID51).

Sí, porque de esa manera podía ganar más dinero. Los clientes que consumen gastan más, la verdad que es una mierda (ID54).

Si, para pasarlo bien, me gusta consumir y además los hombres te pagan más y lo mejor, muchas veces no tienes ni que follar... (ID71)

Muchas participantes revelaron que habían padecido alteraciones en su salud, física o mental, que atribuían a los efectos de su actividad. Un 46,7% respondió que había sufrido alteraciones de carácter físico o psíquico, un 1,3% había tenido enfermedades de transmisión sexual y un 37,7% declaró haber sufrido ambos problemas (ETS y otras alteraciones en la salud).

Algunas expresan sentimientos de disociación o despersonalización relacionados con la necesidad de aceptar clientes o prácticas no deseadas.

No sé cómo explicarte la sensación de no sentir al tener que acostarte con un cliente. No hay agua ni jabón para limpiarte (ID18).

4.6. Victimizeración

Una amplia mayoría de informantes (90,8%) reveló que había experimentado alguna clase de violencia, física, sexual o psicológica, relacionada con su actividad. Los victimarios fueron, en gran medida, clientes, explotadores, proxenetas o encargados de los clubs o parejas (que en algún caso era además explotador). Algunas mujeres se han referido también a agresiones o insultos cometidos por otras mujeres que ejercen la misma actividad o por mirones y transeúntes. Algunas de ellas han informado sobre experiencias de victimización reiterada y múltiple.

Si, muchas veces, la violencia va de la mano de la prostitución (ID20).

De los clientes, me han intentado violar, me han golpeado hasta dejarme inconsciente, han intentado matarme dos veces (ID44).

Si, muchas veces, de clientes. Me violaron dos veces (ID51).

4.7. Identidad sexual: diferencias entre mujeres cis y mujeres trans

En cuanto al país de origen, las mujeres trans provienen en su mayoría (69,23%) de países de Latinoamérica y en segundo lugar de la UE. En el caso de las mujeres cis, aunque también provienen mayoritariamente de países de Latinoamérica (60%) y de la UE (30%), existe un porcentaje considerable de mujeres provenientes de países del Este (20%).

Las mujeres trans manifiestan en un 61,5% haberse iniciado en el ejercicio cuando todavía no habían alcanzado la mayoría de edad, mientras que en el caso de las mujeres cis, solo el 20% eran menores. Además, las mujeres trans permanecen de media más años en el ejercicio de la actividad (21 años) que las mujeres cis (14 años).

En cuanto al lugar en el que ejercen la actividad, tal como muestra la Tabla 1, las mujeres cis optan en su mayoría por ejercer en pisos (78%) y en clubs (34%), mientras que las mujeres trans priorizan el ejercicio en la calle (69,2%) y en pisos como segundo lugar (57,7%). Ninguna de las mujeres trans entrevistadas ha manifestado haber ejercido en club. Se ha encontrado una diferencia estadísticamente significativa entre ambos colectivos, respecto al ejercicio en clubs y en la calle ($p= 0,01$)².

Tabla 1: Lugar de ejercicio de la actividad, según las mujeres cis y las mujeres trans

	Mujeres CIS (N=50)	Mujeres TRANS (N=26)	Total (N=76)
Piso	39 (78%)	15 (57,7%)	54 (71,1%)
Club	17 (34%)	0 (0%)	17 (22,4%)
Calle	15 (30%)	18 (69,2%)	33 (43,4%)

Las respuestas de las mujeres transexuales han mostrado algunos aspectos singulares, en comparación con el resto del colectivo entrevistado. Así, se ha encontrado que la práctica del sexo de pago está relacionada en buena medida con una voluntad de afirmación de su identidad como mujeres. Una muestra de ello son las siguientes respuestas a la pregunta sobre qué les motivó a iniciarse en la práctica del sexo de pago.

Quería dinero, fiesta, drogas, operarme, y así podía tener todo aquello que me hiciera más femenina. Cuando vine a España quería encontrar

² El valor de la V de Cramer es 0,387, lo que implica un grado de relación medio.

una nueva vida, donde ser mujer y poder empezar de nuevo, pero una vez aquí continué en lo mismo, además no tenía papeles, que más podía hacer... (ID37).

Quería sentirme mujer del todo. Quería operarme, mi familia no entendía la situación, era un pueblo muy cerrado, se avergonzaban. Empecé para experimentar y tener dinero para operarme. El pecho me lo operé a los 15 años (ID44).

Tabla 2: Motivos del inicio en la actividad de sexo de pago

	Mujeres CIS (N=50)	Mujeres TRANS (N=26)	Total (N=76)
Necesidad económica	41 (82%)	22 (84,6%)	63 (82,8%)
Falta de oportunidades laborales	27 (54%)	20 (76,9%)	47 (61,8%)
Dependencia familiar	35 (70%)	1 (3,8%)	36 (47,3%)
Situación Adm. irregular	12 (24%)	11 (42,3%)	23 (30,2%)
Ocio	1 (2%)	13 (50%)	14 (18,4%)
Condición trans	---	19 (73,08%)	19 (25%)
Operación reasignación de sexo	---	7 (26,92%)	7 (9,2%)

La Tabla 2 muestra que, si bien ambos colectivos señalan la necesidad económica como motivación del inicio de la actividad, las mujeres cis aluden en un 70 % (frente a un 3,85% de las trans) a la dependencia familiar, mientras que, en las mujeres trans, como se pone de manifiesto en sus respuestas, la motivación se relaciona en un 76% (frente a un 54% de las cis) con menores oportunidades laborales convencionales.

Mi situación de mujer transexual me obliga a trabajar en la prostitución. Si no tengo contrato de trabajo, ¿de qué vivo sino? (ID40).

Mi transexualidad, soy mujer trans y la prostitución es tu opción de supervivencia, ¿Quién contrata a una mujer trans? (ID47)

Porque quería dinero y no tenía oportunidades laborales y además quería mi cuerpo de mujer (ID76).

Del 18,4% de mujeres que indicaron motivos de inicio de la actividad relacionados con experiencias de ocio, el 92,8% eran mujeres trans. En relación a los hijos, el 92,3% de las mujeres trans no tiene hijos (frente a

un 24% de las cis), con una relación de dependencia entre ambas variables estadísticamente significativa ($p=0,00$)³.

Tabla 3: Consumo de sustancias relacionado con la actividad, problemas de salud derivados de la actividad y victimización violencia padecida durante la actividad

		Mujeres CIS (N=50)	Mujeres TRANS (N=26)	Total (N=76)
Consumo sustancias relacionado actividad		27 (54%)	24 (92,3%)	51 (67,1%)
Problemas de salud derivados de la actividad	Total	41 (82%)	23 (92%)*	64 (85,3%)
	ETS	12 (41,3%)	17 (58,6%)	29 (38%)
Victimización violenta		45 (90%)	24 (92,3%)	69 (90,8%)

* En este caso la N=25, dado que hubo una respuesta NC

La Tabla 3, muestra cómo las respuestas en uno y otro colectivo varían especialmente en lo relacionado con el consumo de drogas. Mientras que, entre las mujeres cis, un 54% ha manifestado haber necesitado consumir para realizar la actividad, entre las mujeres trans este porcentaje se eleva hasta el 92,3%, siendo la diferencia estadísticamente significativa ($p= 0,001$)⁴. También es significativamente mayor el porcentaje de mujeres trans que manifiesta haber sufrido alteraciones de salud y enfermedades de transmisión sexual (92% v. 82% entre las mujeres cis⁵), derivadas de la práctica del sexo de pago. Otras diferencias no son estadísticamente significativas, como la relativa al hecho de haber padecido violencia, que ha resultado ser elevado tanto en las mujeres trans como en las mujeres cis (92% v. 90%, respectivamente).

³ La relación es intensa (valor de V de Cramer 0,649)

⁴ La relación es moderada (V de Cramer 0,387).

⁵ Chi q = 0,002, con un tamaño del efecto moderado (V de Cramer 0,438).

4.8. Clientes

Se preguntó a las participantes sobre su visión de los clientes. Las respuestas muestran una percepción muy extendida de la diversidad de personas demandantes de sexo de pago y cierta ambivalencia de sensaciones respecto a ellos.

Algunos son buenos, otros son más bestias, irrespetuosos, te hacen sentir que no vales. Nos tratan mal. Me siento culpable. Me da asco coger el dinero cuando te encuentras con la bestia, pero luego te encuentras un príncipe y sigues... (ID2).

Algunos buenos, otros malos, pero depende mucho del trato que reciben por nuestra parte. Siempre hay clientes malos, el 40% más o menos (ID3).

Hay de todo, psicológicamente están mal. Me dan pena (ID10).

Algunas mujeres enfatizan situaciones negativas vividas o se centran en una percepción de importantes deficiencias en buena parte de los clientes.

Tienen un vacío y una oscuridad muy grande. Comparten una cosa con las mujeres: el vacío. Muchísimas veces me dan asco, a medida que pasa el tiempo peor (ID20).

Hay de todo, están pasados de vuelta. No te tratan bien, solo uno de cada ocho te trata bien. Te regatean, no te valoran. Me he llegado a dar asco, a veces acabo devolviendo (ID22).

Depravados, viciosos, locos, egoístas, irrespetuosos sobre todo con sus mujeres, hijos y familia en general. Mentirosos (ID24).

Mentirosos, aprovechados, falsos, pervertidos, asquerosos, gays, poco hombres, no respetan a las mujeres, fracasados, cobardes... (ID28)

Otras muestran una experiencia poco problemática respecto a ellos.

Yo soy de alto standing y la mayoría son buenos (ID58).

La verdad es que nunca me lo he planteado, me dan igual, para mi solo es dinero (ID62).

Yo los controlo, yo decido sobre ellos, son simples (ID75).

4.9. ¿Regulación o prohibición?

Finalmente, se planteó a las informantes una pregunta abierta respecto a cuál sería su opción ante el dilema entre regularizar o prohibir la prostitución, si de ellas dependiera. Las respuestas mostraron una diver-

sidad de posiciones y matices, con más presencia de actitudes favorables a la regulación. Esta opción fue defendida explícitamente por 28 mujeres y de modo implícito por 11 de ellas (en total un 51,3%). Sostuvieron la necesidad de prohibir la actividad 9 participantes de modo explícito y 4 implícitamente (en total un 17,1%). Un total de 24 mujeres (31,5%) expresaron dudas o respuestas matizadas que no cabe adscribir a ninguna de las dos opciones planteadas. Los argumentos a favor de la regulación tenían, en la mayor parte de casos, relación con la demanda de protección, derechos y reconocimiento.

Regularía, para tener más protección, más seguridad y menos riesgos de que la sociedad te excluye y te aparte por algo que los hombres de esta sociedad hacen (D37).

Regularía para que el dinero sea para la mujer, para que lo aceptara la sociedad y no nos vean menos malas. Si lo volviera a hacer quisiera que estuviera valorado como un trabajo normal (D49).

Lo prohibiría todo. Estoy muy cansada, he tenido una vida de mierda estos últimos años (ID21).

5. Discusión

Las entrevistas a 76 mujeres que practican sexo de pago han aportado información relevante sobre las circunstancias en las que se involucraron en esta actividad y sobre diversos aspectos relacionados con esta. En cuanto a la iniciación, nos encontramos ante un fenómeno que no responde a un patrón único. Los resultados han revelado que, más allá de aquellas situaciones en las que una minoría de mujeres reconoce haber sufrido explotación o coerción, predominan situaciones de ambigüedad e historias personales en las que las mujeres tomaron decisiones en condiciones difíciles y de vulnerabilidad derivada de problemas familiares, económicos o de un escaso nivel de formación, en que el sexo remunerado era visto como una opción que les ofrecía una vía de escape, en el sentido que ha apuntado la investigación llevada a cabo en otros países (Kragten-Heerdink et al., 2023). La relevancia que ha tenido para muchas personas entrevistadas la influencia de terceras personas confirma los resultados de estudios previos y merece ser destacado el papel que a menudo desempeñan personas que son pareja o establecieron un vínculo emocional con la mujer (Weber y otros, 2004). Para que el ejercicio del sexo de pago sea visto como una opción, en un contexto de fuerte estigmatización social, la influencia de terceros que permitan ver esta opción como algo relativamente normalizado puede resultar determinante.

Los resultados permiten también confirmar que, además de las causas que llevaron a las personas entrevistadas a iniciarse en el sexo de pago, es esencial conocer aquello que las retiene. En ello desempeñan un pa-

pel crucial una serie de elementos que permiten caracterizar la actividad como una adicción: drogas, recompensa (dinero) y adaptación cognitiva, a lo que cabe agregar, por último, los obstáculos para desistir, como el miedo a enfrentarse a las consecuencias, la dificultad de encontrar trabajo o la interiorización del estigma. El entorno en que se desarrolla el sexo de pago dificulta el abandono, al verse afectado el autoconcepto y alejar a las mujeres del mundo laboral convencional, con la pérdida de las habilidades exigidas.

En lo que atañe a la autopercepción de las mujeres entrevistadas, se ha observado la presencia en muchas de ellas de la «identidad de prostituta» descrita en estudios previos (Hayes, 2010), conformada a partir del estigma y un autoconcepto basado en una devaluación moral y física. Esta identidad se encuentra muy próxima a la identidad de víctima, aunque se percibe también la búsqueda de una identidad de superviviente y una superación basada en la voluntad de afirmarse mediante el ejercicio del poder. Se perciben así las paradojas sobre la identidad a que se han referido algunos estudios previos (Phoenix, 2000).

Los resultados llevan a la necesidad de cuestionar la interpretación de Vasilescu (2017), realizada a partir de información obtenida de una pequeña muestra de mujeres jóvenes que ejercían su actividad en un club. La autora asume el discurso de las entrevistadas, sin tener en cuenta que el mismo puede reflejar la disociación cognitiva que suele afectar a las mujeres o el empleo por parte de estas de técnicas de neutralización, incluso en aspectos como la calificación de la figura del «lover boy» o proxeneta como pareja. Nuestro estudio ha permitido descubrir que, más allá de la posible mejoría en la situación económica de las mujeres y del poder del dinero para retenerlas en la práctica del sexo de pago, las mujeres reconocen que esta práctica tiene para ellas muchas consecuencias negativas, que afectan a aspectos esenciales de sus vidas.

Las entrevistas han proporcionado numerosos indicios del impacto del sexo de pago en las mujeres que lo practican. Es digno de mención que la mayoría de las informantes hayan manifestado que les provoca malestar y consecuencias adversas, entre las que destacan las referidas a la salud mental, el consumo problemático de sustancias y la victimización, que afectan a la mayor parte de las entrevistadas. Estos hallazgos confirman los de la investigación previa respecto a la importancia del consumo de drogas como algo vinculado estrechamente con la actividad (Kurtz y otros, 2004), con resultados incluso más elevados que los encontrados en otros estudios en lo concerniente a la victimización (Kirsch y otros, 2019), experimentada por un 90% de la muestra.

Una de las principales aportaciones de este estudio es la comparación entre mujeres cis y mujeres trans, que ha permitido señalar algunas características singulares de estas últimas, en gran medida no tenidas en cuenta en otros estudios sobre el fenómeno aquí examinado. Como aspectos específicos de las mujeres transexuales destaca el hecho de ini-

ciarse en el sexo de pago no tanto como consecuencia de la presión ejercida por terceros sino como opción al servicio de objetivos personales, entre los que destaca la necesidad de afirmación de su identidad sexual, lo cual se encuentra en línea con estudios realizados en otros países (Leichtentritt y Davidson-Arad, 2004; Weinberg et al., 1999). A ello cabe agregar una tendencia más lúdica que les lleva a experimentar y a relativizar el impacto negativo de la actividad, y una mayor problemática relacionada con el consumo de sustancias o los efectos en la salud física, como las enfermedades de transmisión sexual.

Algunos de estos aspectos pueden verse como algo paradójico y requieren alguna explicación. Los relatos de las entrevistas han puesto de manifiesto que las mujeres trans suelen involucrarse en actividades de sexo de pago más extremas y violentas que las mujeres cis, incluyendo el sexo sin preservativo, lo cual las expone en mayor grado a daños para su salud. Por otra parte, también hay que tener en cuenta que las mujeres trans pueden presentar problemas emocionales y psicológicos que no surgen como consecuencia del sexo de pago, sino que provienen de los desajustes y el sufrimiento generado por la problemática relacionada con su identidad sexual y la respuesta del entorno social, aunque ello no haya sido mencionado de modo explícito en las entrevistas. En lo que concierne al consumo de sustancias, además del mayor componente lúdico que las mujeres trans perciben en las experiencias de sexo retribuido, es necesario considerar que pueden tener menos oportunidades de disociación para enfrentarse a las consecuencias adversas de esta práctica, como el que puede proporcionar a las mujeres cis la responsabilidad respecto a sus hijos.

El hecho de que las mujeres trans presenten una mayor problemática de salud puede tener relación con el mayor consumo de sustancias y el deterioro que ello puede acarrear. A su vez, la práctica sexual bajo los efectos de sustancias podría explicar que estas mujeres tomen menos precauciones durante las relaciones sexuales y, por lo tanto, contraigan en mayor medida enfermedades de transmisión sexual.

La discordancia entre los resultados sobre los mayores problemas de abuso de sustancias en las mujeres trans y los del estudio previo de Baily-Kloch y Shdaimah (2015) puede explicarse por las diferencias de la muestra y del marco jurídico y social, dado que el citado estudio se efectuó con una muestra de mujeres que habían sido detenidas por la práctica del sexo de pago, actividad delictiva en Baltimore (EUA).

Finalmente, al haberse incluido en la muestra mujeres transexuales se han podido captar matices que pueden haber pasado desapercibidos en estudios previos centrados básicamente en mujeres cis, como la sensación de un menor riesgo al ejercer la actividad en la calle. Es posible que las mujeres trans se sientan más capaces de defenderse y minimicen el peligro existente en la calle.

6. Conclusiones y recomendaciones de futura investigación

Los resultados de este estudio han mostrado la diversidad de vivencias experimentadas por las mujeres que realizan sexo de pago y el alcance y la profundidad de las consecuencias adversas que esta práctica tiene para muchas de ellas, destacando la problemática de las mujeres transexuales, en buena parte diversa de la del resto de mujeres. Los resultados no son generalizables, al tratarse de una muestra no representativa, pero, dada la dificultad de acceso al colectivo afectado (especialmente en lo tocante a las mujeres trans) pueden aportar elementos valiosos para el progreso de la investigación en este ámbito y para el diseño de políticas y prácticas profesionales basadas en la evidencia.

En el aspecto metodológico, el estudio ha permitido advertir la importancia que tiene para la investigación el vínculo entre el equipo investigador y las personas entrevistadas y el valor de incorporar a los equipos a personas con una sólida experiencia profesional en el terreno.

Las conclusiones alcanzadas apuntan hacia la necesidad de mayor investigación que tenga en cuenta las circunstancias en que se produce el ejercicio del sexo de pago, entre las cuales deben destacarse las cuestiones culturales y el marco jurídico de cada país.

7. Bibliografía

- BAILEY-KLOCH, M., SHDAIMAH, C., y OSTEEN, P. (2015). Finding the right fit: Disparities between cisgender and transgender women arrested for prostitution in Baltimore. *Journal of Forensic Social Work*, 5(1-3), 82-97.
- BARBERET, R. (1996). Victimización de prostitutas en Sevilla y Málaga. *Boletín Criminológico*, (2). <https://doi.org/10.24310/Boletin-criminologico.1996.v2i.9055>.
- BARCONS CAMPMAJÓ, M. (2018). Las ordenanzas municipales: entre la regulación y la sanción de la prostitución en España. *Critica penal y poder: una publicación del Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos*, 15, 90-109
- BROCK, D. R. (1998). *Making work, making trouble: Prostitution as a social problem*. University of Toronto Press.
- BRODY, S., POTTERAT, J. J., MUTH, S. Q., y WOODHOUSE, D. E. (2005). Psychiatric and characterological factors relevant to excess mortality in a long-term cohort of prostitute women. *Journal of sex & marital therapy*, 31(2), 97-112.

- COBBINA, J. E., y OSELIN, S. S. (2011). It's not only for the money: An analysis of adolescent versus adult entry into street prostitution. *Sociological Inquiry*, 81(3), 310-332. URL: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/j.1475-682X.2011.00375.x>
- CRUZ MÁRQUEZ, B., y MALDONADO GUZMÁN, D. J. (2022). La prostitución desde la perspectiva del control social: principales efectos socio-creíminológicos. *Revista Española de Sociología*, 31(1), a96, 1-10. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2022.96>
- DALLA, R.L. y XIA, Y. (2003). «You Just Give Them What They Want and Pray They Don't Kill You»: Street-Level Sex Workers' Reports of Victimization, Personal Resources, and Coping Strategies. *Violence against women*, 9(11), 1367-1394.
- DEL OLMO MORALES, M.A. (2021). Trabajadoras sexuales y relaciones de poder en el ámbito de la prostitución. *Antropología experimental*, 21, 107-120. URL: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/5259/5970>
- FARLEY, M. (2014). Online prostitution and trafficking, *Albany Law Review*, 77(3), 1039-1094.
- FERNÁNDEZ, M. y GARCÍA-VEGA, E. (2014). Análisis de algunas variables sociodemográficas en un grupo de personas transexuales. *Norte de Salud Mental*, 12(48), 26-35.
- FIELDING-MILLER, R., y DUNKLE, K. (2017). Constrained relationship agency as the risk factor for intimate partner violence in different models of transactional sex. *African Journal of AIDS Research*, 16(4), 283-293. <https://doi.org/10.2989/16085906.2017.1345768>
- FOOTER, K.H.A., WHITE, R.H., PARK, J.N. et al. Entry to Sex Trade and Long-Term Vulnerabilities of Female Sex Workers Who Enter the Sex Trade Before the Age of Eighteen. *J Urban Health*, 97, 406–417 (2020). <https://doi.org/10.1007/s11524-019-00410-z>
- GOFFMAN, E. (1963). *Estigma: la identidad deteriorada*. Trad. Guinsberg, L. Buenos Aires: Amorrortu, 2015.
- HAYES, T. (2010). Labeling and the adoption of a deviant status. *Deviant behavior*, 31(3), 274-302.
- KAPPLER, K. (2012). Entre dramatismo y el punto ciego: perspectivas sociológicas sobre la prostitución en España, en Villacampa, C. (coord.), *Prostitución: ¿hacia la legalización?*. Tirant lo Blanch.
- KRAGTEN-HEERDINK, S., VAN DE WEIJER, S. y WEERMAN F.M. (2023). Crossing borders: Does it matter? Differences between (near-)domestic and cross-border sex traffickers, their victims and modus operandi. *European Journal of Criminology*, 20(6), 1761-1783.
- KRISCH, M., AVERDIJK, M., VALDEBENITO, S., y EISNER, M. (2019). Sex trade among youth: A global review of the prevalence, contexts and

- correlates of transactional sex among the general population of youth. *Adolescent Research Review*, 4, 115-134.
- KURTZ, S. P., SURRATT, H. L., INCIARDI, J. A., y KILEY, M. C. (2004). Sex work and «date» violence. *Violence against women*, 10(4), 357-385.
- LAKE, J. (2013). Social identities, self-perception, and the stigmatization of female prostitutes. *UC Merced Undergraduate Research Journal*, 5(1).
- LANAU, A., y MATOLCSI, A. (2022). Prostitution and sex work, who counts? Mapping local data to inform policy and service provision. *Social Policy and Society*, 23(1), 71-85. <https://doi.org/10.1017/S1474746422000136>
- LAVOIE, F., THIBODEAU, C., GAGNÉ, M. H., y HÉBERT, M. (2010). Buying and selling sex in Québec adolescents: A study of risk and protective factors. *Archives of sexual behavior*, 39, 1147-1160.
- LEICHTENTRITT, R. D., y ARAD, B. D. (2004). Adolescent and Young Adult Male-to-Female Transsexuals: Pathways to Prostitution. *The British Journal of Social Work*, 34(3), 349-374.
- LÓPEZ-RIOPEDRE, J. (2016). Trabajo sexual transnacional: consecuencias de las políticas criminalizadoras de la prostitución y de la crisis económica española sobre las trabajadoras sexuales migrantes. *Revista electrónica de Derecho de la Universidad de La Rioja, REDUR*, (14), 67-86.
- LÓPEZ RIOPEDRE, J. (2022). Prostitución, etnografía e historias de vida, *Revista Española de Sociología*, 31(1), a94. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2022.94>.
- MAQUEDA ABREU, M. L. (2017). La prostitución: el «pecado» de las mujeres, *Cuadernos electrónicos de Filosofía del derecho*, (35), 64-89.
- MOFFITT, T. E. (1993). The neuropsychology of conduct disorder. *Development and psychopathology*, 5(1-2), 135-151.
- OLIVEIRA, A. (2018). Same work, different oppression: Stigma and its consequences for male and transgender sex workers in Portugal. *International Journal of Iberian Studies*, 31(1), 11-26.
- PEREDA, N. (2014). Prostitución y victimización: un análisis de riesgo, en Tamarit, J. M. y Pereda, N. (coord.). *La respuesta de la victimología ante las nuevas formas de victimización*, Edisofer BdF: Madrid, Buenos Aires, Montevideo.
- PHOENIX, J. (2000). Prostitute identities: Men, Money and Violence. *British Journal of Criminology*, 40(1), 37-55
- POTTERAT, J. J., BREWER, D. D., MUTH, S. Q., ROTHEMBERG, R. B., WOODHOUSE, D. E., MUTH, J. B. y BRODY, S. (2004). Mortality in a long-term open cohort of prostitute women. *American journal of epidemiology*, 159(8), 778-785.

- POZO CUEVAS, F. (2022). Investigar sobre prostitución: complejidad del objeto, marcos analíticos y controversias. *Revista Española de Sociología*, 31(1), a93. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2022.93>.
- RAPHAEL, J., y SHAPIRO, D. L. (2002). *Sisters Speak Out: The Lives and Needs of Prostituted Women in Chicago a Research Study*. Center for impact research.
- REID, S. A. y ANDERSON, G.L. (2009). Language, Social Identity and Stereotyping. En Gils, H., Reid, S. y Harwood, J., *The dynamics of intergroup communication*. Peter Lang.
- SAIZ-ECHEZARRETA, V. (2019). Mediatisación de las controvèrsies públicas: a propósito de la campaña sobre prostitución Hola Putero. *Revisita Mediterránea de Comunicación*, 10(1): 95-115.
- SAMPSON, R. J., y LAUB, J. H. (1993). *Crime in the Making: Pathways and Turning Points Through Life*. Harvard University Press.
- SANDERS, T. (2007). Becoming an ex-sex worker: Making transitions out of a deviant career. *Feminist Criminology*, 2(1), 74-95.
- SOBRINO GARCÉS, C. (2024). Prostitución callejera y regulación jurídica española. Estado de la cuestión. *InDret*, 4: 1-31.
- SOLANO RAMÍREZ, C. (2012). La construcción de la identidad de las trabajadoras sexuales. En (Coord.) Isabel Vázquez Bermúdez; (Com. cient.) Consuelo Flecha García. *Investigación y género, logros y retos: III Congreso Universitario Nacional Investigación y Género* [libro de actas], (pp. 1874-1885). Unidad para la Igualdad, Universidad de Sevilla
- SVEDIN, C. G., y PRIEBE, G. (2007). Selling sex in a population-based study of high school seniors in Sweden: Demographic and psychosocial correlates. *Archives of Sexual Behavior*, 36, 21-32.
- TAMARIT, J.M. y MONTIEL, I. (2023). Sexo transaccional: aspectos conceptuales y victimológicos a partir de una encuesta en España. *InDret*, 4, 261-290.
- VANWESENBEECK, I. (2005). Burnout among female indoor sex workers. *Archives of sexual behavior*, 34, 627-639.
- VARTABEDIAN, J. (2011). Trabajo sexual en Barcelona. Sobre la gestión municipal del espacio público. *Oñati Socio-legal Series*, 1(2), 1-13.
- VASILESCU, C. (2017). Mitos y realidades en torno a la prostitución: cambiando discursos dando voz a las sin voz. *InDret*, 3, 1-38.
- VILLACAMPA, C., y TORRES, N. (2013). Effects of the criminalizing policy of sex work in Spain. *International Journal of Law, Crime and Justice*, 41(4), 375-389.
- WEBER, A.E; BOIVIN, J.F.; BLAIS, L.; HALEY, N. y ROY, E. (2004). Predicitors of initiation into prostitution in female street youths. *Journal of*

Urban Health: Bulletin of the New York Academy of Medicine, 81(4): 584-595: doi:10.1093/jurban/jth142

WEINBERG, M. K., TRONICK, E. Z., COHN, J. F., y OLSON, K. L. (1999). Gender differences in emotional expressivity and self-regulation during early infancy. *Developmental psychology*, 35(1), 175.